

EL VIAJERO INMÓVIL

Antología

1988-2008

Marcelo Báez Meza

Es que hay viajes más espléndidos: los que un hombre puede intentar por los corredores de su casa, yéndose del dormitorio al baño, desfilando entre parques y librerías (...) Casi nunca he salido de mi ciudad (...) Gide ha dicho que toda travesía es un pregusto de la muerte, una anticipación del fin. Estar en un avión no es viajar. Lo único que se puede hacer durante la travesía es caminar de proa a popa. El viaje verdadero es un paseo del deseoso. Goethe y Proust, hombres de inabarcable diversidad, no viajaron casi nunca. La imago fue su navío. Soy como ellos. Yo no viajo. Por eso, resucito.

José Lezama Lima

(en una entrevista de 1968
de Tomás Eloy Martínez)

El placer que uno siente viajando por su habitación está libre de la envidia inquieta de los hombres; es independiente de la fortuna (...) Dignaos acompañarme en mi viaje, caminaremos poquito a poco, riéndonos, a lo largo del camino, de los viajeros que han visto Roma y París; ningún obstáculo podrá detenernos, y, entregándonos alegremente a nuestra imaginación, la seguiremos por todas partes a donde le plazca conducirnos.

Xavier de Maistre

Viaje alrededor de mi habitación (1795)

RÉQUIEM POR EL ESPEJO DE LA POESÍA

*Yo tengo un amigo muerto
Que siempre me viene a ver:
Mi amigo se sienta, y canta;
Canta en voz que ha de doler.*

José Martí

En alguna ocasión el poeta norteamericano Kenneth Rexroth escribió: «El noventa por ciento de las peores personas que conozco son poetas». El escritor colombiano Rafael del Castillo Matamoros va más allá y apunta: «Las peores personas que es posible conocer son los poetas, más aún los verdaderos, los más comprometidos con la vida y con la palabra».

Este libro es de autoría de Pedro Espejo, Peter Mirror, Peter Spiegel o Pierre Miroir, alguien que fue tan mala persona como le fue posible. Nadie como él se vio envuelto en altercados, correveidiles, líos legales y morales; él, el poeta que firmó *El viajero inmóvil*: el mejor enemigo de sus amigos y el peor amigo de sus enemigos.

Valga esta introducción para empezar a hablar de lo que es ser poeta (más allá de si es o no una buena persona, eso al fin y al cabo no importa mucho). Poeta, por cierto, es casi una mala palabra. Suena mejor periodista, ensayista, novelista, crítico literario o de cine. Ser poeta es sinónimo de soñador, perezoso, vago, romántico, suicida, afeminado, decapitado, etc. Para la premio Nobel de Literatura Wislawa Szymborska, la labor de un poeta es de una lamentable falta

de fotogenia: «Uno está sentado a la mesa o tendido en un sofá, con la vista clavada en la pared o en el techo, de vez en cuando escribe siete versos, uno de los cuales tacha al cabo de un cuarto de hora, y pasa una hora más en la que no ocurre nada». Valga la cita de la poeta polaca para justificar esta *antojía* (el término es de Espejo). Donde la Symborzka dice que ha pasado una hora, el lector debe poner «algunos años». Veinte para ser exactos.

Si tuviéramos que bosquejar la biografía poética de nuestro ausente, sería obligatorio hablar de su época de periodista sin título profesional en un periódico local. Era Editor de Mesa, o sea, tenía que controlar la calidad de los textos y los pies de foto de cada página del periódico. Era un trabajo que le aburría sobremanera pero tenía que sobrellevarlo porque la recompensa era que podía escribir sobre el estreno cinematográfico de la semana. En una ocasión se le ocurrió cambiarle el título a una noticia sobre la crisis económica que estaban sufriendo los bomberos. Sin pensarlo, de una manera casi instintiva, derribó el titular y lo cambió por uno que le pareció muy poético: «Bomberos apagan su crisis». El subdirector del periódico le llamó la atención por semejante licencia literaria y le dijo: «Aquí somos periodistas, no poetas». Luego, para desgracia de mi más dilecto amigo, ganó un premio nacional de poesía y le empezaron a llamar el Poeta. Mientras esperaba que las páginas fueran saliendo del departamento de diagramación, él solía dedicarse a leer más y más libros de renglones cortos y empezó a ganarse cierta fama de vago.

Lo que le aconteció después ya se veía venir: fue despedido por poner títulos poéticos y poco periodísticos, a más de ser acusado de pasarse leyendo libros de Gregory Corso, Saint John Perse y Fernando Pessoa. Fue la última vez que logró ser contratado por un medio de prensa (años antes ya había fracasado en un canal de televisión).

Dejemos ahora de lado lo anecdótico para entrar en el terreno de los conceptos. Muchos han intentado definir la poesía. Inclusive Pedro y yo lo intentamos algunas veces en nuestras múltiples conversaciones sobre ese tema. A continuación citaré algunas de las ideas que siempre acecharon nuestras charlas sobre el género lírico. Debido a las limitaciones de abstracción de mi amigo brillarán por su ausencia sentencias refinadas como «La poesía es la fundación del ser por la palabra», «Es el saber fonosemántico», «El grado cero de la prosa» o «El discurso sicótico plenamente autorizado por figuras retóricas» (esta última creo que es mía). Pedro siempre citaba a Gustavo Adolfo Bécquer y su inefable «Poesía eres tú». Yo me burlaba de aquellos genios inéditos que, abusando de una *curseleza* extrema, afirmaban muy serios que la poesía es algo indefinible. Desde siempre y por siempre todo el mundo ha creído alguna vez ser poeta. Se cree que es fácil (sobre todo para los jóvenes) cometer versos. Se toma un esferográfico y se procede a garabatear alguna rima consonante, cosas sobre el amor infinito. La verdad es que la poesía sí es definible y no todo el mundo puede cometerla. Es esencialmente un fenómeno

lingüístico, musical, sonoro que renombra y reinventa el mundo. Es el universo resumido en renglones cortos. La poesía de la buena propone algo nuevo, diferente. No repite lo de los siglos pasados. Propone lo de los siglos venideros. Es la lucha constante contra el lugar común, ese sitio tan visitado por los cursis de turno que creen que volcar sus ordinarios sentimientos en un papel los convierte en grandes escritores. El desafío está en convertir los comunes sentimientos en versos novedosos, diferentes. Si alguien quiere expresar lo que siente que escriba un diario. La poesía de la buena no se hace con emociones, se hace con sonidos, a la manera de un músico que va creando su partitura. Hasta aquí un resumen de las geniales conversaciones que tenía con mi amigo mientras catábamos el amanecer.

Las interrogaciones retóricas mojadas en un buen *Trivento* tampoco faltaban entre los dos: ¿Para qué sirve la poesía? ¿Qué utilidad tiene? Según Jean Paul Sartre la literatura, en general, no sirve para nada. Oscar Wilde ensalzó la inutilidad del arte. Aquí es preciso discrepar. «La poesía y cualquier otro arte nos ayudan a olvidar nuestra muerte», leo en uno de los cuadernos de mi amigo.

La gran intención de esta *antojología* es rendirle un homenaje a mi enemigo íntimo recientemente fallecido. Después del cine, las imágenes móviles que más llamaban su atención fueron las de la poesía. El título no lo puso él. Pedro insistía con bautizarlo *El último puerto*. Yo lo embromaba respondiéndole que mejor le ponga *El último*

muerto. Eran sus últimos días sobre la tierra e insistía en dejar una pequeña muestra de todo lo que había sido su quehacer poético. Y aunque ya lo dije en otro libro, no tengo empacho en repetirlo: La dura enfermedad que tocó a su puerta nos permitió no sólo superar ciertas diferencias sino también cimentar muchas semejanzas. Ese reencuentro logró que pusiéramos en orden sus tres poemarios ya publicados: *Puerto sin rostros* (1995), *Hijas de fin de milenio* (1996) y *Palinresto* (1998). Inclusive me atreví a sugerirle que tomara textos de sus dos libros de crónicas de cine: *Adivina quién cumplió cien años* (1996) y *El gabinete del doctor Cineman* (2006) y de su novela en verso *Tan lejos, tan cerca* (1996). De *Adivina* está *The movies* (qué título tan original) que parece una letanía llena de reiteraciones que pueden pasar como poéticas y de *El gabinete* una reseña de *Amores perros* que parece más un poema en prosa que la crítica de un filme. De *Tan lejos* escogí los poemitas menos cursis. De la versión *Tierra de Nadia* del año 2000 no he tomado nada, más bien he extraído algunos fragmentos líricos de la versión que yo rescribí en el 2007. Una muestra literaria que se precie de tal debe tener por lo menos un texto primerizo. Por eso me he atrevido a tomar un texto de *Movimientos para bosquejar un rostro* (1993), ópera prima hecha de varias prosas sin prisa. He procedido a diagramar el movimiento narrativo seleccionado como si fuera un poema, deseo expreso de su autor antes de pasar a mejor muerte o peor vida.

Al final de *El viajero inmóvil* me he dejado llevar por la insolencia (toda *antojolía* es insolente) de incluir veinte y siete poemas de *El último puerto*, poema/río al que le dedicó sus días definitivos. Hice una depuración en vista de la extensión del mismo (creo que frisaba las sesenta páginas) y dejé lo que me parecía esencial. Sobre todo, veté los textos que se repetían tanto a nivel temático como formal. Hubo uno que me habría gustado dejar vivo en la selección y es un soneto que el desgraciado (falto de gracia) de Espejo escribió en su última semana de vida. Son catorce versos que siguen torpemente las leyes insondables de la métrica y la rima. Como una curiosidad lo consigno en este prefacio adefesioso que más bien funge como cementerio de sentimientos y sonidos. Que sean los eruditos los llamados al análisis verso por verso.

Si cincelas un soneto muy despacio

En la puerta de este puerto tan amado

Y te abrazas a tu verbo desgastado

Para extender el añoso cartapacio,

Examina cauteloso estos cuartetos

Mientras cierras el portal no muy pesado

De una ciudad que fue escrita en el pasado

Y procede con paciencia en los tercetos:

*Si te exilias dile adiós a los adioses
Que son la potestad de aquellos dioses
Que afirman que este libro es el gran río.*

*No olvides desconfiar del libre verso
Que guarda a Guayaquil y su reverso
Donde fluye indubitable el poema río.*

Bastará con decir que, bueno o malo, Espejito-Espejito era el poeta más atrevidito que conocí. Su capacidad de experimentación lo llevaba a transitar por los senderos de lo tradicional y lo melifluo. Justifiquemos ahora el título de esta obra que roza el lugar común. Ya en *Hijas de fin de milenio* (1996), Espejo nos dice en un poema: «Viajar no es ver cómo la aguja baila dentro de la brújula/ Viajar es traducirse, pasarse a limpio/ Es moverse dentro de uno mismo». Si se hubiera movido fuera de él, habría sabido que *El viajero inmóvil* es un rótulo que podemos encontrar en la tapa de una biografía de Neruda. Es también una casa disquera de grupos de música progresiva independiente de Sudamérica. La historia de cómo llegó a ser parte del frontispicio de esta *antojología* es muy sencilla. Yo andaba por La Habana a principios de marzo del año pasado en la muy popular feria internacional del libro (bueno, todo en Cuba es popular). Después de la consabida dilapidación de dinero en forma de siete cartones de libros (que tuve que mandar por barco desde la

capital cubana hacia Guayaquil) me escondí de la realidad en un cine. El azar me llevó hacia un filme llamado *El viajero inmóvil* de Tomás Piard que inmediatamente me transportó hacia el recuerdo de la fascinación de Pedro por *Viaje alrededor de mi habitación*. Espejito, como le llamaba cariñosamente en mis arranques de humanidad, era capaz de alternar un libro del siglo XVIII como el de Xavier de Maistre —que acabo de nombrar— con un álbum de 1997 de Jamiroquai llamado *Travelling without moving* (Viajando sin moverse). La canción pop era ciento veinte por ciento comercial, mientras el libro era un objeto de culto. Así era él, alguien capaz de ilustrar la paradójica dicotomía del apocalíptico/ integrado de Umberto Eco. Yo le traje de España el texto de Maistre y quedó prendado de la forma en que un autor decide dedicarle una descripción pormenorizada a un viaje inédito: sin necesidad de equipaje nos adentra en su relación sentimental con su sofá, sus cojines, su lecho... cada uno de los enseres de su cuarto. Para el agonizante Espejo era como si le estuvieran contando al oído su propia historia. Cuando pedí del mismo autor, *Expedición nocturna alrededor de mi cuarto*, a través de *Amazon*, ya fue demasiado tarde. Cuando llegó el ejemplar, mi amigo ya se había movilizado a otros ámbitos buscando otras voces. La película *El viajero inmóvil* que me tocó la suerte de espectar no distaba mucho del planteamiento de Xavier de Maistre (sólo hay que cambiar el cuarto de Espejo por La Habana): un joven estudiante de Filología entrevista a José Lezama Lima para escribir su tesis de

grado mientras aparecen paralelamente personajes de *Paradiso*, su novela cumbre. Lezama, que realizó tres breves viajes en su vida (uno a EE.UU., otro a México y el último a Jamaica), es el prototipo del escritor universal que vive un provechoso sedentarismo (en el inmóvil Espejo lo cosmopolita está marcado por su enfermizo conocimiento sobre la cinematografía de toda las latitudes geográficas). No quiero entrar en demasiados detalles sobre el filme cubano. Tan sólo diré que un par de escenas parecen arrancadas de la vida de Pedro Espejo. Lo único que me permitiré consignar es que pese a no ser un filme mayor, logra con eficacia presentar sus historias paralelas (*para leerlas*, diría Guillermo Cabrera Infante, ese otro cubano internacional) logrando un equilibrio justo entre lo local y lo global (*glocalización*, le dicen los charlatanes de la posmodernidad). Además, hacer una reseña de la película sería imposible porque tendría que competir con mi amigo que solía hacerlo como nadie. En otro momento pensé en titular esta antología *El peregrino inmóvil* que era la forma en que se referían al poeta Lezama sus vecinos de la Calle Trocadero 162. Gracias a Dios (en el que creo por si acaso exista) no le puse así, sobre todo porque a Pietro (así se denominaba él a sí mismo creyéndose italiano) nunca le gustó Lezama. No era muy adepto a su poesía y *Paradiso*, la novela neobarroca por antonomasia, siempre le venció cada vez que la tomaba entre sus manos. Era una pena porque el autor de *Opiano Licario* era dueño de un vocabulario gongoriano que pudo haber enriquecido el disco no

tan duro de mi enemigo íntimo. De hecho, si el lector encuentra en los textos antologados algún giro lingüístico de gran exquisitez (léase palabra rebuscada) puede pensar dos cosas: se trata de la afición del poeta por usar la función F7 del procesador de palabras o es la intromisión del que firma este prefacio con cara de cuento. Para embromarlo, le decía a nuestro desaparecido, que era extraño que no gustara de un escritor que se parecía mucho a él físicamente (Espejo llegó a pesar doscientas ochenta y cuatro libras en sus últimos días) y con el que compartía la misma enfermedad: ambos eran asmáticos. En el poema *A la vista del Corregidor* de *El último puerto* se puede apreciar una referencia a su *hambre de vacío* como le llamaba a su mal respiratorio.

Permítaseme en este momento una digresión (o si quieren, otra digresión). Hace un par de años estuve en Buenos Aires en el Parque Lezama, en la misma banca donde Martín, personaje principal de *Sobre héroes y tumbas*, estaba sentado cuando conoció a Alejandra. La mismísima estatua de Ceres tan vagamente descrita por Ernesto Sabato fue la testigo inmóvil de lo que aconteció. Un vientecillo frío me ayudaba a pasar las hojas del libro que leía, *Pútrida patria* de W. G. Sebald. Trataba de entender por qué Martín se sentó junto a esa estatua (y no junto a las otras cinco alineadas alrededor de cuatro bancas) cuando una mujer muy parecida al amor de Martín se sentó a mi lado y se puso a conversar conmigo durante dos horas y media. Había vivido en Guayaquil durante unos meses y había sido pasante

del mismo canal de televisión donde mi amigo trabajó como jefe de filmoteca. Al igual que el personaje sabatino (era sábado, estoy seguro), la mujer apresuró sus pasos cuesta abajo, por la calle Brasil, donde está la Iglesia Ortodoxa Rusa, en dirección hacia Balcarce. El contenido de la conversación ya pertenece a Buenos Aires, pero sólo quiero consignar que si hay alguien que debió haber vivido esa experiencia (no la de hablar con la chica sino la de estar en el Parque Lezama) fue Pedro. Y él sabe, aunque esté muerto, que fui yo el que vivió tantas cosas por él (el que peregrinó hacia otros lugares en vez de él). Fin del paréntesis.

Para terminar este proemio, cuya redacción se me ha encargado, es preciso intentar contestar una pregunta vaga en la pequeña alcoba: *¿Para qué sirve la lírica?* La interrogante es fundamental en un libro de esta naturaleza. Mi amigo de apellido especular siempre jugaba con una película que desarrolla muy bien el punto de vista pragmático del asunto. El profesor de Literatura, John Keating, interpretado por Robin Williams, les pregunta a sus alumnos en *La sociedad de poetas muertos* (1992) de Peter Weir: ¿Para qué sirve la poesía? Nadie parece darle una respuesta satisfactoria. Claro que antes de llegar a esta interrogante el profesor ha ordenado a sus alumnos que arranquen la primera página del libro de teoría de la expresión poética que propone un método de medición de la calidad de un poema (como si ésta fuera algo que pudiera medirse). «La poesía sirve para conquistar chicas», responde el maestro dejando estupefactos a sus pupilos. Tras

esta broma hay una gran verdad. La poesía la usamos para conquistar lectores. Creo que en todo aquello que se escribe hay un deseo de conquistar una lectura (con honrosas excepciones como la del denso e inescrutable Lezama que no siempre piensa en el leyente), una mirada atenta, un ansia de que nuestro texto no se quede solo, aislado. La poesía, por lo tanto, tiene una doble utilidad: sirve para que el ser humano no crea que está solo en este universo, en este tiempo que le tocó vivir, y para ayudarlo a realizar periplos sin necesidad de salir de su habitación. Esta es la intención de *El viajero inmóvil*: conquistar la soledad del lector y llevarlo por esos lares por los que Pedro transitó o imaginó transitar. Es todo lo que tengo que decir en este instante.

Rafael Arteta Carrozini

Río de Janeiro, marzo de 2008

De PUERTO SIN ROSTROS
(1988-1995)

Para este puerto no sabría trazar la ruta en la carta ni fijar la fecha de llegada. A veces me basta un escorzo abierto en mitad mismo de un paisaje incongruente, el diálogo de dos transeúntes que se encuentran en medio del trajín, para pensar que partiendo de allí juntaré pedazo a pedazo la ciudad perfecta, hecha de fragmentos mezclados con el resto, de instantes separados por intervalos de señales que uno manda y no sabe quién las recibe.

Italo Calvino

Altazoriana

Nací cuando tenía treinta y tres años
Respirando como un pez que extrañaba el mar
El cordón umbilical como soga en mi cuello
Momento vital el de la primera imagen
Lloré porque me habían expulsado del paraíso
Mi madre me traducía la realidad
A los cinco años me contó toda mi vida
Desde el momento en que estuve escondido en su vientre
Hasta el día de mi muerte
Su voz leía poemas para mis oídos
La ablución no se hizo esperar
En un lavabo se me bautizó como ser humano
Desde entonces echo de menos el agua de la placenta
Se me limpió de las algas y arenas del océano amniótico
Mi padre era más taciturno que su sombra
Cuando tenía quince meses me llevó a la sala de un cine
A los diez años me prestó sus viejos diarios
Por ellos supe que era tarde:
Portaba el virus de la locura
La manía de registrar imágenes e incautar las realidades
Haciendo versos con cicatrices
Vocablos íntimos como una oración pagana

Escapulario

Guardo las maldiciones que me signan y me protegen
No importa que pregone mi inocencia
Soy el resultado de las invenciones de los demás y de las mías
Cada vez que alguien se acerca a mí ayuda a crear el mito tras el cual
/me escondo

Todos odian de mí algo que les recuerda a ellos
Porque soy un doble de mí
Un impostor de mí mismo
No soy el que aparece frente al espejo
Soy el que está disperso en la multitud
Pagado para despistar a la gente
Para poder decir que estoy allá cuando estoy aquí
Para que digan que fui visto en el norte cuando quizá estaba en el sur
O realidad en ninguna parte
Los rumores me persiguen desde que perdí mi sombra
Este libro es la máscara donde me escondo de mi imagen

Aluminio de zaguán

La puerta del oscuro zaguán es el límite donde se comunican la
/ciudad y mi encierro

Vivo con rasgos ajenos

Me escondo de mí y de los demás

¿Qué haré cuándo acabe de hurtar todos los rostros del puerto?

Imagino que le pregunto mi nombre a la gente

Debería de existir alguien que sepa algo sobre mí

Busco las líneas de mis manos

Alguien las ha borrado

No le pediré a ningún transeúnte que me dibuje una

Tan sólo una que me permita existir

El principal puerto del reino de Quito

Los límites se han extendido

Y no han sido registrados por el cabildo

No hay censo que controle la población

La única autoridad es el fuego

Los incendios han pulido cada imperfección de la arquitectura

Ciudad Vieja ha sido incinerada

Mas siempre va a reconstruirse de algún modo

En una calle sin nombre un niño recoge una placa chamuscada

La inscripción parece ser trivial:

Este fue el principal puerto del Reino de Quito

Arquitexto

En el principio fue la Ría

El río madre hecho de varios ríos que bañaba estrecha península de
/tierra anegadiza

Cerros y manglares rodeándolo todo como cadenas

El nombre escogido fue Santiago

Puerto fértil y abundoso que apacienta sus navíos y cangrejos

Aciago lugar no pudo ser mejor elegido

Por un héroe tuerto y caprichoso

Fundación de los olvidos

Memorias de un amnésico

Recuerdos de un hombre ciego

Que la historia se encargue de adular los hechos

Yo sólo tergiversaré lo ya deformado

¿Cuántos incendios diezmaron la población

hasta hacerla harina ceniza?

Astilleros reales donde se labraron *navíos de madera fuerte y buena*

Espíritus de los piratas revolotean por Barrio Viejo

Plaza Mayor: Eje y centro organizador de mi ciudad

Iglesia con pararrayos para defendernos de los truenos de

/Mefisto

Santiago construida por decreto regular

Trazada a cordel y regla

Escribanos no autorizan escrituras sagradas en Ciudad Nueva
Soy de los carpinteros amenazados con la muerte si construimos
/casas en Ciudad Vieja

Las estatuas están solas y quieren huir
Malditos arquitectos: ¿Por qué el diseño de manzana en forma de
damero? ¿Por qué Plaza Mayor al centro y no al sur?
Modelo medieval tardío para un puerto partido
Guayaquil abierto, desmurallado
Desnudo de fortificaciones
Presto a recibir filibusteros fantasmas
Presuroso a ser pisado por herraduras forasteras
Han condenado a Santiago a vivir para siempre
En mitad del evo/ En mitad de la eternidad
Manos negras, blancas, mulatas, mestizas la construyeron
El resultado: Un laberinto perdido dentro de sí mismo
Los grandes edificios incrustados en el tercer milenio
Como piezas del damero de la eternidad
El municipio va demoliendo todo lo que huele a pasado
Yo no sé dónde empieza Ciudad Vieja o Ciudad Nueva
Dicen que las separan los esteros
Que la una es distinta de la otra
Yo nada sé de arquitectura
Sólo sé que estoy perdido en mi tiempo
Delineando otra ciudad en mi cuaderno

Después de leer el diario de Defoe

La plaga conquistó cada calle

No escuchamos la voz de aquel Jonás anunciando:

De aquí a cuarenta días todo será destruido

A él también se lo tragó la ballena de la peste

Y nos alejamos

Huimos del puerto que ama incendiarse cada cincuenta años

Unos cuantos quedaron vivos

Pero no bastaron para enterrar a tantos muertos

Hic nova vitæ porta est

Quise enseñarte un Guayaquil que no conocías:

El otro lado del día

El filo del suburbio

La puerta número tres del cementerio cuya inscripción reza:

Hic nova vitæ porta est

Por allí habríamos entrado a un paraíso

Para ver las estatuas que cobran vida en la noche

Me habría gustado tomar contigo

Líneas de buses en las que nunca te embarcaste

Ir a los mercados donde venden

Libros usados con títulos no imaginables

Todo esto es como un poema nunca escrito que se llevó la ría

De nada sirve escribir sobre lo que pudo haber pasado

La puerta del cementerio miente:

Esta no es la puerta de la nueva vida

Inventario de la ciudad amada

Porque llegar a tu cuerpo es adentrarse en el sentido de las cosas
No soy un viajero de estas palabras que te rozan
Tú me viajas y me pronuncias en medio de este puerto convulsionado
Tan despierto en algunas partes
Tan sonámbulo en otros como mi cuerpo
El único saber vigente es el de tus manos
Afuera las calles también participan
Está aquí tan adentro como nosotros allá afuera
Estamos tendidos sobre los pasos desniveles
Tan agigantados que nuestra desnudez cabe en los estadios, los
/esteros y las cosas
Le robamos unas horas a la noche de nuestra muerte
Un abrazo de río en paraderos de bus
Una obscenidad afectuosa frente a un semáforo cíclope
Las manos que no se despegan en la biblioteca pública
Donde una mujer desnuda y marmórea nos mira y se humedece
Apeados del mundo vivimos en un renglón del mapa
Inventario de la ciudad amada mientras la noche estalla en juegos
/pirotécnicos
Despiértame cuando acabe el desfile apenas se inicie el milenio
No habrá otra forma
Sólo así terminarás de fundarme

El gran jardín

Debo hablar de un hombre
Que construyó la ciudad de esta ciudad
Un tono de relato es lo único que usaré aparte de nostalgia
Voy a contarlo todo como si no lo entendiera

La ciudad de este hombre cabía en su habitación
Creo que estaba hecha de cartón o madera
Quizá el material era la misma ciudad porque parecía real
Era como una maqueta de símbolos
Miniatura que soñaba a la ciudad real
(hay algo que espero no moleste
es el repetir tantas veces la palabra *ciudad*
me niego a utilizar sinónimos
urbe o *metrópoli* desdibujarían el sentido
de esta ciudad sin sentido)

El hombre tomó nombres de barrios y calles
Para darles otro significado que dormía en ellos
Cuando dijo *Alborada*
Pensó que era el punto
Al que el amanecer descendía para extenderse por todo Guayaquil
Dijo *El paraíso* y recordó que ese barrio

Estaba pegado en la falda de una montaña
Entonces pensó que la ciudad era el infierno

El acto que estaba por cometer precisó de más símbolos
Y se dijo:

Sauces

Acacias

Ficus

Orquídeas

Ceibos

Ad infinitum

Ahora tengo un jardín que puedo incinerar

Y entonces la ciudad copuló con el fuego
El hombre empacó sus cosas y se fue al mar

De HIJAS DE FIN DE MILENIO

(1988-1996)

And this apparent fleetingness and unreality of the locality of the isles was most probably one reason for the Spaniards calling them the Encantadas or Enchanted Group.

Melville

Primer piélago

En el principio fue el agua

Algo en el fondo se movía con paciencia

Era el verbo

Intentando alcanzar la superficie

Eran las palabras

Que ansiaban emerger entre remolinos

El mar era lo único que tenía nombre desde el comienzo

Con su voz milenaria murmuró:

Estas son mis olas

Y sobre ellas edificaré mi libro

Alfa

En el principio fue la poesía
Su espíritu aleteaba sobre las aguas.

Separando luz de tinieblas
Leyó lo que había escrito
Y vio que era bueno

Lo que mueve las olas
Es lo mismo que crea el poema
Las palabras surgen como delfines
La poesía es una máquina oculta en ciudadelas de arena
Controla el flujo y reflujo de las mareas
Bajamar de metáforas
Pleamar de imágenes
La poesía también tiene un color mentiroso
Un estado de luz animado desde afuera
Solo tiene su origen en sí misma
Fuerza centrífuga que todo lo atrapa y lo retiene

La moneda de oro

«Sí hay razón para esta vida

No todo es absurdo»

Sentencias escritas en el astillero

¿Hay razón para que el mar me llame por boca del río?

¿Y qué del mensaje de los cangrejos

Saliendo del lodo que sostiene el malecón?

Del agua amniótica vienes

Hacia el agua marina te diriges

La única razón de esta vida es navegar

Pasos exiliados

Había una vez una ciudad incendiada por el tiempo

Yo conté su historia en anteriores crónicas

La abracé con palabras que nunca la salvaron

Dejé atrás la peste, la hambruna, los incendios

Los dioses exiliaron mis pasos y dijeron:

«Vete

Solo queda el mar para tus pasos

La tierra firme quita a los hombres el sentido de lo real

Vete

Conquista una isla donde puedas asentarte»

Viajar es traducirse

Y dejé el puerto sin rostros

Salí a buscar mis rasgos entre los mares y el cielo

Zarpé siguiendo mis pies

Deshojando rosas de puntos cardinales

Fue inevitable acogerme a una barata filosofía:

Viajar no es ver cómo la aguja baila dentro de la brújula

Viajar es traducirse, pasarse a limpio

Es moverse dentro de uno mismo

Desencantadas

Yo sé de unas islas olvidadas por los dioses
Donde la eternidad afincó en carpas hechas de luz
Islas dispersas en unidad indisoluble
En ellas el tiempo no existe
Y los minutos se miden por oleajes
Este himno pequeño y extraño abarca esas islas
Desencantadas por mis palabras
A las que daré el rostro de los espejismos

Una teoría del nacimiento de las islas

Dicen que el mar empezó a hervir cuando el tiempo aún no nacía

La corteza terrestre se rompió como manzana de Sodoma

Y brotaron las entrañas ardientes del planeta

Carpas de lava y ceniza tardaron milenios en secarse

Fue así como nacieron estas islas

A las que llegó embarcado en un silencio

Melvilleana

Oh peregrino coleccionista de imágenes
Recuerda al errar por las islas
Que no son tierra firme ni residencia cierta
Sino solares solitarios que parecen móviles
O más bien volcanes extintos y no piélagos
Una vez con tu pie en ellos
Vagarás por el mundo lleno de incertidumbres
Tu memoria le hará un altar al viento leve y manso
A esa tristeza galáctica que flota en el ambiente
A la arena blanca como corazón de tinieblas
Y negra como esperma de cetáceos

Fray de Berlanga

«Diríase que ha caído una lluvia de meteoritos»

Escribe el fraile dominico en su diario

Le asombra ver tanto islote

Abandonado por algún dios insano

Su barco va de Panamá al Perú

Pero una corriente llena de imanes lo trae hasta mis islas

Quién diría que hay mundos descubiertos por accidente

Yo jamás podré olvidar la tarde

En que Fray Tomás llegó a mi reino

Diez de marzo del quince treinta y cinco

Año del señor y de los demonios

Canto particular

Oh padre mío
—Inca que resplandece
décimo rey
hijo del sol—
tú sabes que Fray de Berlanga no fue el primero
son doce balseiros huancavilcas
en tregua con los invasores incásicos
quienes te llevan hacia mis islas
tus huestes no están hechas de navegantes
tu imperio es de guerreros que danzan bajo lunas vacías
la chipana donde viajas despide un lampo
Pleno el plenilunio
Derroteros invisibles tejidos por estrellas
No temas a tus anhelos
Bebe de ellos
Deja que el mareo bautice tus temores
Yo escribiré sobre ti siglos después
Te convertiré en lenguaje
Oh huésped de mi océano

Brumario 14

Canten olas del mundo
Delfines finiseculares
Remen bogavantes azorados
Polizontes de la Historia
Piratas de mis palabras
Rema Herman Melville
Que las Encantadas te contemplan como a un padre extranjero
Avanza Charles Darwin que estos versos
Te cantan como monos enloquecidos.
Resiste Fray de Berlanga
Y escucha cómo oro por ti
—turista accidental de estas islas—
Date prisa Yupanqui
naveguemos hacia el dios Inti
mira a las chipanas escoltarnos tan altivas
poco nos falta para el destino bienamado:
brumario de islotes
archipiélago de sombras
islario donde fundaremos nuestra estirpe

Después de leer un poema de Seferis

1

Viajé un par de milenios con mi Capitán Odiseo
Me fue bien
Aunque mis pies extrañaban la tierra y mi cabeza el equilibrio
De ese hombre aprendí
Que somos pasajeros fugaces de un barco universal
Que después del último aliento lo único que importa
Es haber pisado muchos puertos
Haber conocido mucha gente
Haber leído bien cuatro o cinco libros
Lo demás es invención
Cuentos para cantarlos a las sirenas

2

Mi Capitán Odiseo me enseñó a escucharlas
«No hace falta cera en los oídos», me dijo
«El hechizo está en amarlas
En cantar con ellas
Y dejar que te arrastren
A sus casas submarinas
Tú solo escucha y no desmayes»

El croquis de las incógnitas

1.

País

Aunque estás a pocas millas de mis islas

No existes

Eres una entelequia

Una imagen proyectada

En el croquis de las incógnitas

Ni siquiera te pertenezco

Eres solo un nombre sin letras

Un libro de historia con páginas en blanco

Si alguna vez tengo que inventarte

Deberás escribirme a mí primero

2

Mi país ha sido inventado por el mar

Lo escinde una línea imaginaria

Desde la mitad del mundo

La visión de las cosas es más limitada

Los sabios dicen que somos el centro del orbe

Yo solo soy el centro

De mis signos de interrogación

Melvilleana II

Tengo en mis manos un doblón de oro
Será recompensa para quien divise a la ballena blanca
En la moneda consta la siguiente inscripción:
República del Ecuador/Quito
Ha sido acuñada en un país de los andes
«De inalterado clima que no conoce otoños»
Alguien me pregunta:
«¿Qué tiene ese doblón por ser tan maravilloso?»
Starbuck contesta por mi boca:
«No hay dedos de hada que no hayan tocado ese oro
Las garras del demonio deben haber dejado sus huellas»

Carta de fondeadero

Una lancha condujo mi cuerpo por aguas someras
Se me encargó verificar carta de fondeadero
Salí solo remando con viento en contra
Me sorprendieron olas grandes y ebrias
Que me tragaron de un solo sorbo
Desperté entre arenas tan negras
Como funeral de cachalotes
Creí tener pocos segundos de nacido
Ignoraba a qué isla se me había exiliado
Parado en una roca semihundida en las aguas
Sigo sin entender los signos de mi entorno
Las fragatas tiñeron sus patas de rojo
Una gaviota emerge del agua con un pez en el pico
Los cangrejos violinistas
Han quedado al descubierto durante la bajamar
Piso bosques de madreporas muertas
Y sigo ascendiendo
Al cráter que alumbra el mar y la noche

Fuera del arca de Noé

El mundo empezó a girar velozmente
Como si engendrara otro planeta
Me escondí del diluvio
Dentro de un caparazón de tortuga
Doblé mi cuerpo de la misma forma
En la que estaba al ser expulsado de la matriz

Escrito sobre un galápagos

Encontré un cementerio de tortugas
En las corazas encontré relatos que leí en voz alta
Toda la historia del universo
Estaba registrada/ Inventada
Escribí mi vida sobre las caparazones
Ordené recuerdos y ficciones
Incluso las guardadas en mi memoria
Antes de mi nacimiento
Hasta los anacronismos tenían un orden
Recopilé historias
Sueños propios y ajenos
Inventé una muerte tranquila
Con el deseo de que se cumpla

Penúltimo piélago

El océano camina lentamente

Avanza

Retrocede

Acelera

Intenta tocar el cielo

Con sus manos llenas de peces

Cae

Vuelve a subir

No encuentra a qué aferrarse

Se repliega

Tranquiliza

Vence su azul, verde obstinación

Quiere ser más grande que él mismo

Llegar hasta playas

Rebasar aldeas

Carreteras

Bautizar montañas

Ciudades

El lenguaje es como el mar

Un ovillo de letra y agua

Que vuelve a empezar cuando se acaba

Último piélago

En la coraza más oscura

Alcanzo a leer mi designio

Me quedaré en esta isla descifrando caparazones

Sintiendo al océano fluir dentro de mí

Escribiendo relatos y poemas

Enterrando a las tortugas

Que expiren al acabar el milenio

De TAN LEJOS, TAN CERCA

(1989-1995)

*If I could stay
Then the night would give you up
Stay with the demons you drowned
Stay with spirits you have
Stay and a night would be enough
Faraway, so close
Up with the static and the radio
With satellite television you can go anywhere:
Miami, New Orleans, London, Belfast and Guayaquil*

U2

1.

Nadia:

Mi vida es una película mal traducida

Los subtítulos remiten a parlamentos inexistentes

A situaciones que nada tienen que ver con lo que está en la
/pantalla

Mi vida es una película mal filmada

Es la obra de un profesional del caos

Muda a ratos/ Sin musicalización

Apenas unas cuantas canciones en boca de los personajes

Ellos eligen en qué momento cantarán tal o cual canción que
/vaya acorde con los hechos

Mi vida es una película filmada con una cámara doméstica

Empuñada por una mano temblorosa que no sabe hacer *close*
ups/ solo *travellings* defectuosos

Mi vida es una película de la nueva ola francesa sin un guión pre-
/determinado

Con un bosquejo argumental onírico/ planificado en sueños

Como en los primeros filmes de Godard todo se improvisa y se
/lo deja al azar

Los que me rodean no saben que yo les estoy dando sus parlamen-
tos/ sus actos / sus acciones

Mi vida es un filme en blanco y negro/ cuyas únicas partes en color
son los sueños/ pero éstos no se entienden/ pues para hacerlo
deberían ser a dos colores

Mi vida es una película que no se puede retroceder ni adelantar
Solo el presente y el pasado inmodificables constituyen la única
certeza

2.

Tu ausencia es una demora

Un paréntesis que se abre y se abre hasta alargarse y contenerme

Es una pausa que no descifro

Preguntas que se gritan a sí mismas invocando respuestas que no

/llegan

No es un vacío, es una llenura

Es el estar lleno de tantos precipicios

Es ser un semáforo ciego de los tres ojos que yace roto en el

/pavimento y no deja que pasen tus recuerdos

Es jugar a ser viudo o un aprendizaje de ese espacio blanco que

/lleva tu nombre y me quiere atrapar todo

Es creer que no estás ida y persuadirme de que volverás mañana

O que siempre fue ayer cuando partiste

Es como un avión que no retorna

Es contestar las preguntas que te hago

Es plantearlo todo como lo harías tú

Es como un entierro sin cadáver, ataúd o *misa solemnis* donde estoy

/más solo que tú

Es como un velorio en el que yo visto de luto por mi muerte

Pero me doy el pésame por la tuya

Es ponerte en todo lo que hago cotidianamente como música de

/fondo

Es interrogarme cómo conciliar tu ausencia (esa mentira que yo me creo) con mi ausencia y complementarlas sin rasgarlas

¿Y si para ti no estoy ausente? ¿Y si soy yo el inexistente en eso que se llama tu vida? Para ser ausente hace falta ser pensado

¿Cómo saber si soy parte de esa arbitraria antología de imágenes llamada memoria? Si me piensas no podría corroborarlo

Por más que me lo escribas

Pues es una experiencia demasiado tuya

¿Y si las cosas que me representan en tu memoria se fugaron de ti para siempre?

¿Qué si estas palabras son vanas y no llegan a rozarte?

La ausencia solo se define a partir de quien se queda

El que se va solo invoca

Ese desierto de nieve que es la no-presencia

4.

Nadía o Blanca

Nadiblanca

Usted no sabe que hoy fui a verte a tu oficina
y que estaban todas tus cosas solas sin usted

¿Qué hago en la noche cuando los demonios de tu ausencia
vienen y se sientan a conversar conmigo?
Invoco tu nombre y usted viene a deslojarlos
Sus palabras me sirven de almohada y es como si durmiera contigo
El frío de la noche lucha contra el frío del aire acondicionado
¿No eras tú quien en los veranos se iba a una habitación con aire
acondicionado porque usted no puede dormir sin él?
Pero
¿Sabías que no pude-puedo dormir sin usted?

5.

Tu retrato no es una foto en la billetera, no es un camafeo,
No es una foto de carnet ni de pasaporte
No es una instantánea de familia
(la familia solo la formábamos tú y yo)
Tu retrato puede ser una memoria/ una imagen debajo de mis
/cabellos
El *close up* prolongado de tu rostro/ el plano detalle de tu sonrisa
La toma de tu cuerpo ya sea vestido o desnudo, según le convenga
/a mi mente
Tu retrato puede ser todo eso pero es más
Y el óleo que tengo detrás de mi escritorio es insuficiente para
/recordarte
Me volteo para mirarlo-admirarlo

Me recuerda a la pintura de la película *Laura* donde actuó Gene Tierney
Tú puedes ser esa actriz como puedes ser otras: Greta Garbo
Wynona Ryder/ Julie Christie/ Victoria Abril/ Vivien Leigh
Anouk Aimée/ Anita Ekberg / Rommy Schneider
Escribo luego existo/ Descarto luego existo
Puedo contar mi historia en presencia de tu óleo
(¿puedo decir arbitrariamente tu santo-sagrado óleo?)
Y es un poco tramposo de mi parte porque solo cuento mi versión
Nadie oirá la tuya
Perdóname por condenarte a la mudez/ al espacio en blanco
No te lo mereces
Veamos si el contarte nuestra historia (aunque no me oigas,
aunque nunca leas esto) es una catarsis y no una tortura
Cuenta regresiva como en las películas en las que un cohete parte a
la luna:
Cinco
cuatro
tres
dos
uno
cero
Yo parto hacia tu lado oscuro

De PALINCESTO

(1988-1998)

*No somos, en efecto,
ni yo ni mis acciones lo que teméis,
porque más bien las he sufrido que cometido (...)
¿Cómo he de ser tenido por un hombre perverso,
yo que, habiendo sufrido el mal, lo he hecho a mi vez?
Pero si lo hubiese cometido a sabiendas,
ni aun entonces sería yo culpable.*

Sófocles

Mitografía

Yo

Hijo de Layo

Nieto de Lábdaco

Nada tengo que hacer contra mi culpa

Mi padre me arrancó de los brazos de la nodriza

Me taladró los pies con un clavo

Los unió como quien aplaude dos incertidumbres

Y en un monte me dejó abandonado

El pastor que me encontró

Llamó *Pie Hinchado* a esta cosa que soy yo

O posiblemente me puso de nombre *Hijo del Mar Agitado*

Por algo el océano siempre llama a mis sentidos

Y se mueve en mi interior como un poema mal escrito

Nupcial

Novia robada

Nunca devuelta a la realidad:

Toma estas palabras que se desposan

Como si no fueran a formar a un libro

Imagina una voz que sale de nosotros pero también de los otros

No olvides que también se casan nuestros miedos y deseos

No puedes besar mis ojos vacíos

Sin decirme qué significan las imágenes que has dejado

Por ti los oráculos entraron en desuso

Futuro, presente y pasado resumidos en tu abrazo

A ti me uno porque eres escudo

que me ayudará a escapar de la muerte

No importa que mi norte haya perdido su brújula

Queda tu cuerpo perplejo por los viajes

Y este puerto donde el rostro que nos guarda hace su fiesta

Donde navega el poema único que en ti se abre y en ti se cierra

18 de julio de 1998

Sin nombre

El nombre de mi padre resuena en la ciudad
Mis temores están hechos de sus ecos
Aún no he perdido el color de su voz
Juego a separar la sombra de su cuerpo
Si alguna vez lo maté juro que fue involuntario
La culpa es del azar o de mis actos fijados por el destino

El discurso del bastón

En lo que soy ya nadie confía
Alguien que no puede tomar su destino
Mi carta astral yace en la mano de un desconocido de Vilcabamba
Temo ver en sus ojos
La claridad de la que siempre he huido
Desconozco cuando cometí el asesinato del que se me acusa
Maldita la brújula que genera incertidumbre
Pues solo sirve para sumirnos más en el vacío
Las siguientes vidas no bastarán para borrarla
No escuché la voz que me indicaba no indagar más
Mis pasos van dejando estelas torcidas
Hace frío y duelen los tobillos
No podré salir de esta ciudad fundada varias veces
Cursilería del que se obstina
En buscarse y resumirse en sus propias sentencias

¿Qué imágenes y símbolos guían mi vida?
Cada palabra mide lo que ha de ser mi respuesta
No he hallado aún tales símbolos e imágenes
¿Y acaso no era yo el que podía descifrar los enigmas?
Cuán pesados están mis ojos
No hay guía más frágil que la del bastón de la Culpa

Invocación a Yocasta

No sabía que eras tú a quien no debía...
No sabía que no sabíamos a donde íbamos
El abismo atrae cuando nos alejamos de él
Siento no haberte dado la vida que merecía tu cuerpo
De ti nací y a tu vientre quise volver
Aunque sea fragmentado/ trizado
Pero quise ingresar a ti por la puerta equivocada
Ah, cuanto dolió saber que tú no eras tú
Porque sin ti yo no...
Porque sin ti tú no...
Los puntos suspensivos son artificios de la incertidumbre
Reina eres de todo lo que me rodeó
Rememoro las veces que nos estuvimos
Y me asqueo de mi cuerpo ahora envejecido

Nulas

Amarte hasta el punto de poder respirarte
Y convertirme en una mujer
Que te salive por dentro y por fuera
Porque solo el amor entre mujeres es perfecto
Es un duelo de saberes
El amor de un hombre es solo una página ignorante
Para ser escrita por una Ella
Conocí a dos mujeres a las que una metáfora unían
Vieja la una/ Joven la otra
Yo fui confidente de la segunda
La primera me odiaba porque le recordaba todo lo que no era
Si hay mujeres así entonces por qué te condenan, oh Madre
¿Por qué mi nombre es el padre de las maldiciones?
Nulas son todas las imágenes de mujer proyectadas en mi cabeza
Nulas porque tú eres la imagen que las proyecta

Solo de ti puedo nacer
Dulce incesto que gira como un trompo en el vacío

Gizeh

—¿Cuál es el animal que vaga en una, dos,
tres patas toda su vida y tiene una sola voz?
—No lo sé Querida Esfinge
¿Por qué el mito me condena a entregar una respuesta?
Más fácil es que preguntes por mi nombre
O que resuma en unas cuantas imágenes lo que fue mi vida
He apostado mi sed a tu sombra que no se apaga
He traído mi cuerpo a morir en esta parcela de arena
Pero si un viajante arrima por aquí sus pasos
Soy capaz de comprar una respuesta para tu adivinanza

Apología del trópico

Puerto más piadoso de todos cuanto existen
En ti se pueden anclar los males de un extranjero
Al menos así dice el oráculo tan manoseado por las lenguas
Acá he venido en un barco que lleva mi nombre
Donde los tripulantes han muerto sin sobrevivir a la tormenta
Yo no he de morir en los bosques de Colono
Quiero el trópico
El calor
Un poco de lluvia caliente
Bajo la cual me ordenan los dioses que muera lentamente

Antígona

I

La Hija

Ausente

Es caminar sin brújula

Ella era el único ojo que tenía

II

Él

Ausente

Es caminar con sus ojos vacíos

Pero lleno de tantas visiones

Él era el miembro más sabio de mi cuerpo

Las guerras que se libren en su nombre
Harán honor a sus pies torcidos
Recta es la estela que va dejando en la memoria

Después de leer a Robert Graves

Según unos
Morí gloriosamente en batalla
Otros escriben
Que el hermano de mi madre desterró mis pasos
Se dice que fui un guerrero
Que ansió reconquistar Tebas
Con las armas de la guerra y no de las palabras
Yo solo fui un Nadie
Que ansió abolir las leyes de los hombres
Para izar las de las mujeres
No niego que me guste el haber muerto de tantas formas
Pero hay algo que no debe quedar en oscuro:
Fue mi muerte y a nadie más le atañe

El otro enigma

Y La Esfinge me planteó otra adivinanza
De esas que intentan compendiar el universo
El tiempo y sus exégetas han olvidado la pregunta
Yo sigo viviendo con ella después de mi muerte:
«¿Quiénes son las dos hermanas
Una de las cuales produce a la otra
Y la segunda de las cuales produce a su vez a la primera?»
En esta página doy rauda respuesta
Pues debe quedar consignado
Que un hombre derrotó al Gran Misterio:
«La aurora y la noche», le contesté a La Esfinge
Sola y derrotada se arrojó por los peñascos
Dudo que algún día se vuelva a saber de Ella

MOVIMIENTOS PARA BOSQUEJAR UN ROSTRO
(1988-1993)

CUARTO MOVIMIENTO

When will u die?

Morrissey, *Margaret on a guillotine*

Había una vez...

Sí

Sé que había una vez

Sé que solo fue una

La historia fue así

Nadie podrá contarla de nuevo

El vídeo dispersa las imágenes:

Tu cabeza está inclinada hacia la izquierda

Apoyada sobre tu mano

Como si estuviera sosteniendo tus pensamientos

Las teclas me dicen que ya no me deje llevar por el ritmo que
había seguido incesante
Los caminos de la pantalla de la computadora se están
cerrando

Cada uno tenía un ritmo distinto de los otros
¿Cuál debí escoger?
No lo sé
A lo mejor todo se trataba de eso:
Escribir en el interior de uno de los caminos y averiguar si se
escogió el correcto

Ella sonrío
Puede que sea a otra persona pero en este momento quiero
imaginar que es a mí
Los acordes de su risa son extraños
Ella sigue mirando hacia su izquierda
Me disgusta no saber para quién son las risas que salen de su
boca
Murmura cosas que no entiendo
Es como si hablase con minúsculas y solo para ella misma

Retrocedo las imágenes para intentar captar lo que dijo
Pero no puedo

Tendría que hablarme al oído para escucharla con claridad
Estás vestida de negro
Como una viuda que lleva luto por la muerte de los otros
colores
Pareces estar sentada
No sé donde
A lo mejor estás en un cine
Intuyo la presencia de otras personas a tu alrededor
Me llega el murmullo de gente a través del audio
Ahora sé que no estás hablando sola
Me distraigo de aquello que estás diciendo
No porque no puedo escucharte
sino porque me es imposible aprehender lo que dices

Había una vez una mujer tan obstinada como el mar
Cada vez que le pedía permiso para entrar al libro recibía su
negativa
Cuando quería huir de mi voz se escondía en el interior del
espejo
Para ingresar al libro que estaba escribiendo sobre ella
me impuso como condición que una vez que terminara de
escribirlo ella tenía que leerlo para aprobarlo o vetarlo

Cuando quedó concluido seguiste rebelándote

Quedaste insatisfecha con muchos detalles
Acusaste de inverosímiles ciertos fragmentos
Subestimaste el manejo de ciertos recursos retóricos
Sobre todo los poéticos
Dijiste que el libro era una no-novela sin una trama definida
Acusaste a su autor de no tener oficio
de carecer de dominio de la materia narrativa
Señalaste la incapacidad de crear personajes compactos sobre
todo el femenino y el gran desconocimiento de la esencia de la
intriga novelesca
Que cuando se tocaban temas densos como los bancarios
económicos
periodísticos
y literarios se notaba cierto diletantismo
cierta inverosimilitud
Inclusive mencionaste que el tópico amoroso era tratado con
una pasión de adolescente («típico libro de escritor primerizo»
apuntaste)
Sobre lo cinematográfico consignaste que algunas referencias
eran «pasables»
pero que en otras se notaba una artificiosidad enervante y
pedantesca
Que había torpeza en el entramado de los episodios
Descuido en el manejo de la frase y del ritmo del discurso

Que estaban mal sembrados los indicios
Que la mayoría de cabos sueltos nunca eran recogidos
Para ti era la anti-historia por excelencia
Más bien un poema narrativo
Demasiado prosaico a ratos
Demasiado poético en otros momentos
Estabas en contra de la forma en que había escrito sobre ti
Según tú yo no había logrado convertirme en personaje
Tan solo había podido bosquejarte como un pequeño tema
Como un motivo
Como un pretexto

Por fin distingo donde estás
Te veo en un grupo de personas que se guarece en el interior
de un bus
La mayoría de ellos está en silencio
Te veo en una actitud de escucha
Un poco reclinada hacia la izquierda
Como pretendiendo detener el universo con un simple
movimiento de tu cabeza
Alguien habla a tu lado
Su voz se torna intangible
Se diluye en el audio
Como si hubiese adivinado que mis oídos desean aprehenderla

A lo mejor soy yo el irreal y no tú
Aquí afuera todo transcurre en nítidos colores
No es como allí adentro
Donde tú estás
Que es un recinto donde habita la claroscuridad

El vídeo dispersa las últimas imágenes:
La pantalla de la televisión está a dos metros de mi escritorio
donde yo golpeo cada tecla para invocar un lenguaje que
pueda recrearte
No sé qué música voy a escoger para que acompañe a cada
secuencia
Supongo que algo de Morrissey estará bien:
Melodías lentas
rozando lo litúrgico
con letras poéticas y sugestivas
un murmullo británico llenando cada rincón de mi vídeo
tu vídeo

Hay una canción en la que él repite obsesivamente la frase
¿Cuándo morirás?
Sería perfecta para las escenas en las que sonrías
¿Te imaginas?

Tú sonriendo al ritmo de Morrissey
Cada sonrisa tuya intentando responder la pregunta ¿Cuándo
morirás?

Los últimos momentos del vídeo me los sé de memoria
La cámara nos enfoca a los dos en un primer plano
Me hablas al oído
El hombre que estaba fuera de la pantalla escribiendo este
texto ya no está
Se ha ido dejando los papeles en desorden y ha apagado el
procesador de palabras
El hombre que estaba contemplando este vídeo te está
abrazando mientras Morrissey sigue preguntando: *¿Cuándo
morirás?*
—Nunca— pareces decir sonriendo

De ADIVINA QUIÉN CUMPLIÓ CIEN AÑOS
(1996)

The movies

Las películas que no vi, pero de las que hablo como si las hubiese visto. Las películas que vi, pero no recuerdo, y hablo de ellas como si las hubiese visto ayer. Las películas que vi, pero recuerdo a medias, y las relleno de invenciones para simular que las recuerdo bien. Las películas que vi, y que otro me hace referencia, me la cuenta y yo asiento con la cabeza, como si la recordase bien. Las películas que no vi, y que otro me hace referencia, me la cuenta y yo asiento con la cabeza, como si la hubiese visto. Las películas que grabo y grabo, pero que no las veo, porque las amontoño y las guardo para días de ocio o de convalecencia. Es como grabar para un seudo olvido. Las películas de las que escribo sin haberlas visto. Las películas clásicas de las que escribo sin haberlas visto. Las películas de las que escribo después de haberlas visto. Las películas clásicas de las que escribo después de haberlas visto después de mucho tiempo, y que son como si no las hubiese visto. Las películas de las que he leído tanto, que es

como si las hubiese visto. Las películas de las que he leído tanto, que son como si las hubiese visto, y de las que hablo como si las hubiese visto. Las películas de las que me han hablado mucho, que son como si las hubiese visto. Las películas de la que me han hablado mucho, que son como si las hubiese visto, y de las que hablo como si las hubiese visto. Las películas que me han contado, y que yo cuento como si las hubiese visto. Las películas que quiero ver y no puedo. Las películas que puedo ver y no quiero. Las películas de las que solo veo un fragmento porque no me gustan. Las películas que vuelvo a ver porque quiero descubrir por qué me gustaron. Las películas que me gustaron pero que no volvería a ver. Las películas que nunca veré. Las películas que hacen añorar una época. Las películas que no hacen añorar nada. Las películas que quieres ver solo. Las películas que has visto solo, pero que al volver a verlas quieres compañía. Las películas que has visto en compañía, pero que al volver a verlas no quieres compañía. Las películas. Sí. Las películas.

De TIERRA DE NADIA

(2000 y 2007)

EN EL PRINCIPIO FUE EL AGUA. EN EL final, no lo sé. Sígueme. Estoy segura de que todo está bien. No va a pasar nada. Confíen en mí. El rumbo es el correcto. Preciso. Nada más exacto como el derrotero escogido. Somos muchas. No somos todas pero somos. Adelante. Sí. Es adelante. No teman. Sólo síganme. Tengo la cabeza llena de ustedes. Nado. Nadan. Todo. Somos grandes y poderosas. Únicas en nuestra especie. Extinguirnos nunca. Vivir es el juego en que chapoteamos.

AQUÍ ABAJO HAY UNA CICATRIZ DE AGUA. ¿La ven? Indica el cuando de la nascencia de este océano. Mar Madre herida hace mucho tiempo ha. ¿Cuántas cicatrices adornan tu matriz que es el verdadero universo? Mareos. Mareas. ¿Cómo avanzar si el relato es una aguja de marear? Dame la playa. Sí, dámela, Padre Mar Mío, no me la niegues. Es lo único por alcanzar.

ESTAMOS CONECTADAS ENTRE TODAS. NO podemos desotrnarnos. Sólo en nuestro sí está el ser. Grandes y dadoras. Nunca una especie en extinción. Somos una especie de matriarcas. Soñantes de nosotras mismas. Sordas a los designios queremos fabricarnos una tabla de salvaciones. No somos piedras dormidas. Somos enormes moles. Islotes móviles con vida propia y con una muerte de aguas turbias.

EL DESPERTAR ESTÁ EN LAS PALABRAS que pescamos al azar, al pasar, al zarpar. Guiadas. Resguardadas. Lideradas por esta sombra en la que me he embarcado. Sombra de mí. Sobra todo. En el mar todo zozobra. Es fácil describir las olas desde afuera. Cuando eres parte de ellas, no. Si toda la vida, todas las vidas, han sido ellas, no puedes. ¿Cómo escribir sobre ti, Madre Mar, si tú en ti misma eres una escritura? Ecos que me llegan, nos llegan, y que atraviesan a cada una de mis compañeras.

BOGAVANTES. REMADORAS MIRANDO DE frente al sol. Vagantes. Vagamundas. El mundo que vaga dentro de nosotras. No necesitamos mirarnos, ni siquiera podemos, para saber lo que somos en este viaje que no tiene retorno. Nuestros ojos no deberían existir. Están incrustados en nuestro rostro así porque sí: dos enormes canicas de color petróleo. Instrumentos oculares del universo.

EL ORÁCULO ESTÁ POR ESCRIBIRSE Y debe ser invisible. Más bien tangible. Un oráculo en el fondo de un templo submarino. ¿Cuál es la ruta hacia ese lugar sagrado? Entre tantas llanuras abisales lo mejor es la oscuridad hecha de lodo pardo y algas que valen su peso en plata. Los movimientos centrífugos de agua tan vieja como las eternidades. Hermanas, vamos hacia adentro. Al fondo. Visitemos el Gran Cañón submarino mientras millones de años pasan ante nuestros ojos.

EL FIN SE ACERCA Y NADIE LE TEME. ¿NO es verdad, camaradas? Congéneres absurdas del estío. Alisio el viento que corre por encima de nosotras. El fin no es el final, es sólo dunas. Arenas que nos han de acoger. Cuando arribemos a la playa el qué hacer tendrá una certeza. El ser aún no lo tenemos tan claro. Por ahora sólo queda esta nada de nadar.

SUBMARINAS. SUMARIAS DEL OLVIDO. NO vacilen. El final puede ser el inicio de algo. Madre Mar no dejará a sus hijas en un desamparo tan cósmico. Qué cuerpos tan magníficos, exultantes, pacíficos los nuestros. Cuánta grandeza se esconde tras estas estatuas móviles que somos. Nado

sincronizado hacia los arenales donde se fabrican las clepsidras.
No haremos el ridículo ante las eternidades.

LLEVO UN HUEVO DE TORTUGA EN MI vientre. No tengo idea cómo llegó a mi interior. Si el evo es la medida de la eternidad, nosotras somos mensurables, porque en este mar que empieza y acaba para volver a empezar todo es medido, medible, nada no es, todo está por medirse.

De EL GABINETE DEL DOCTOR CINEMAN
(1996-2006)

AMORES DE A PERRO

Dijiste: «Vamos a Cinemark, veamos esa película mexicana que está nominada al Oscar a la mejor cinta extranjera». Te dije que sí, puesto que nada perdía, igual habíamos estado hablando por teléfono durante casi dos años y jamás se me ocurrió que verte, significaría perderme. Apenas te vi, supe que ingresaba a un laberinto de luz cuyo altar era tu imagen; conocerte fue como enfrentar algo irreal: Una valla publicitaria parisina, un paisaje impresionista dentro de un sueño, una obra de arte...

Amores perros casi ni la vimos. Estuvimos en las butacas educaditos, pegaditos el uno al otro, lamiéndonos las heridas del pasado. «Esposa», te dije, espósame a esta silla, y por los altoparlantes salía la canción de Prince: «Imagina, si quieres, la foto de tú y yo unidos en un beso. El sudor de tu cuerpo me cubre. ¿Puedes visualizarlo en tu mente? Sueña, si quieres, con un

patio, con un océano de violetas florecientes. Vemos animales realizando curiosas poses, ellos sienten el calor, el calor que hay entre tú y yo». Realmente no recuerdo en qué *trayler* pusieron esa canción.

Jamás vimos la película. Estábamos pendientes de la que estábamos filmando nosotros. De cuando en vez salíamos a la superficie para tomar un poco de aire y permitir que las manos descansan. En uno de esos recesos obligados, te dije, para impresionarte, que la compaginación acelerada y la sordidez de la temática de *Amores perros* era equiparable a la del filme *Pulp fiction* de Quentin Tarantino. Y tú, muñeca de rock latino, que combinaba minifaldas con libros de Freud y de Marcuse, dijiste haber leído en alguna parte, que el director Alejandro González Iñárritu, se defendió a espada y a capa (no a capa y espada) de esas acusaciones de influencia. «Debería sentirse orgulloso que lo comparen con el director de *Pulp fiction*», respondí, aunque no sé si logré impresionarte o no.

Mientras nos tapábamos la boca con nuestras bocas, las historias en la pantalla se entrelazaban en un ritmo desenfrenado como el de nuestras caricias o como el de esos relatos paralelos que confluyen en la escena climática del accidente de tránsito. De reojo veíamos el pequeño circo romano de perros que se despedazaban, las apuestas alrededor de los canes que se muerden hasta matarse, como gallos de pelea con cuatro patas y

una dentadura que intimidada. Y el triángulo amoroso tan perruno, como dirías tú. Triángulo entre Gael García Bernal, una chica y otro chico. Desde entonces ya le tenías puesto el ojo a Gael, desde mucho antes que se lo pusiera Almodóvar.

Otro personaje que llamó tu atención (o la mía, ya no lo recuerdo) fue el de la modelo que está a punto de perder todo lo que tiene: su físico. Lo que sí me impresionó es la forma en que se retrata a cada personaje. Todos son gente traicionera como los perros. Los seres humanos somos unos hijos de perra, parece decirnos el director. No sabemos lo que es el perro amor. Sigamos recordando, en tiempo presente, lo que pasaba en nuestras butacas. Tú ladras y yo maúllo. La contrarréplica de mi maullido es la sonorísima tercera vocal alargada hasta el cansancio, como si un montón de ratones alcanzaran en una voz tan tuya como la tuya.

Años después, frente al pelotón de fusilamiento, nunca habrías de recordar la tarde en que me llevaste a ver *Amores perros*. Por aquel entonces la cinépolis era una aldea global donde veinte millones de películas buscaban desesperadamente espectadores. El mundo era tan viejo y tan virtual que las cosas tenían que ser reinventadas para ser nombradas. Dos años después no vimos juntos *21 gramos*, la segunda película de González Iñárritu. Quiero que sepas que nada bueno te perdiste. Es el alarde del montaje. Pirotecnia pura. El efectismo de forzar la historia en su estructura

hasta convertirla en un rompecabezas. Excelentes actores desperdiciados hasta el cansancio. Es el deseo inconmensurable de ser interesante y solo queda el vacío. Y tú sabes de sobra lo que significa la palabra vacuidad.

Ahora que te has ido tan lejos y tan cerca, solo me queda terminar esta historia sin historia. Con el rabo entre las piernas una voz que está dentro de mí pide que no digas adiós. No olvides lo que dice Jorge Luis Borges: «Solo a los dioses se les permite el adiós porque ellos son inmortales». Yo solo te canto el coro de *Cuídate*, canción del grupo español La oreja de van Gogh: «Toma dos copas de recuerdos de historias que mis ojos te cuentan que te han visto llorar (...) Tú cuídate, aquí yo estaré bien. Olvídame, yo te recordaré». Aunque como epitafio de este artículo quedaría mejor algunos versos de la canción en la que Julieta Venegas ladra: «Acaso será para siempre, ¿has olvidado?/ Dijiste un día, solo escucho yo/ Lo dicho lo va comiendo lento el sol/ Cerca del mar embarcan a eternidad/ Porque tus amores perros me van a matar/ Sin haberme dado la felicidad/ Tus amores perros me van a matar/ Sin haberme dado siquiera/ Un poco de felicidad».

EL ÚLTIMO PUERTO
(1998-2008)

*El hombre solitario de la ciudad está rodeado por sus invenciones,
es el buscador perdido que se aboga en la común identidad.
Con la desesperada y solitaria falta de amor,
se construye la última fortaleza, la entretejida ciudadela de Dios,
que ha sido formada después del laberinto.
De este último refugio no hay salida.*

Henry Miller

Et in Arcadia ego

En el manglar era el principio

Luego fui yo

Replegado en mí mismo

Laberinto de estuario

Cabellera de ría

Somos *cronosaurios* tan rojos

Tan blancos por dentro

Decápodos del estío

Soy el Crustáceo Mayor

Mi grandeza es extrema

Los reinos de este mundo y del otro guardan cortesía a mis formas

/venerables

En el cofre de mi espalda atesoro las Pandoras y ambrosías

Que de este tiempo y de los otros siempre han sido

Ahora soy el custodio de los días y el trabajo
De las horas y los años
De todo aquello que se mueve y puede ser medido

Este libro está a salvo en tu mirada

Alguna vez les dio por llamarme Fata Morgana,
Pedro Espejo o el amo de los puertos
Pero hace mucho que no me tuteo con los espejismos
Nunca jugué a ser poeta maldito
Pero muchos burdeles amanecieron en mi rostro
Escupía insultos a todo aquel que osara acercarse a mi sombra
Bebía como un cónsul para catar atardeceres
Ahora sólo soy un blacamán sin feria
El mal es el estigma de mi estambre
Ni en mis obras me conoceréis
Este poema tendría que estar en otro libro para salvarse

Sin ningún porvenir

Mientras me sacas del estante hay algo que ansío decirte:

Juro que este poemario no tendrá un lanzamiento, ese aquelarre
donde todos desesperan por una copa de vino, el autógrafo del aeda
o por arrebatarse un bocadillo del mesero sin turno

Fajina inútil porque todos los poemas son arrojados al panteón de
/los libros no leídos

Hay una poca de terquedad en cederle estos versos a una imprenta

El mundo no dejará de girar porque se editan estos grafemas

La corona del libro será una cinta roja que anuncie:

Un escritor sin ningún porvenir

Siempre es mejor fotocopiar, prestar o simplemente no leerme

Quizá después de un lustro encuentren *El último puerto* en un remate
de libros malhabidos/ ¿Cuántos estudiantes serán obligados a
comprar este tomo? Seguramente el mismo número de periodistas

Que solaparán a regañadientes estas infamias en verso
En el estante de enfrente hay un libro que espera ansioso tu bolsillo
Para seguir en la lista de los más vendidos
Tan sólo una última voluntad antes de morir en tu memoria:
Ciérrame despacio sin despedirte
Antes de que vuelva a mi nido de polvo

The holy office

Y mientras más lejos me sentía del magro oficio
Con más fuerza fui lanzado al fondo de la oda
Nada estaba oxidado
Cada facultad estaba en su punto
Es una destreza como cualquier otra
Así como el sepulturero que disecciona sonidos
Más cerca me sentía del sacro orificio
Con más fuerza me convertí en el viandante de estos renglones.
Ten algo de modestia, hipócrita mío:
Todos los caminos conducen al poema

El lector como Teseo

Toda ciudad-laberinto entierra un tesoro vedado como el sentido
Y encierra un peligro del que nos defiende
Por eso es como una cruz inscrita en un círculo
El compás descansa en el centro
Y va creando la urbe en círculos concéntricos
El lector flexiona el sentido de su marcha al voltear cada página
Deshace y hace cada corredor de letras huyendo del centro o
/aproximándose a él
Cada estrofa es un muro, cada espacio en blanco es una galería
Ni entras ni sales: siempre has estado adentro
Instrucciones para perderse o encontrarse:
Recorre sus meandros
Mientras abro la puerta para que ingreses sin hilos
En este momento te nombro mi Teseo

No vaciles en luchar contra invisibles minotauros
Que tus huellas avancen seguras por cada recodo
Y que en nada se parezcan al rey ciego de Tebas
Que cada página sea un corredor
Que conduzca al siguiente poema

De un vagamundo a otro

Mis imitadores escriben mejor que yo
Van siguiendo la estela dibujada por mis versos
Si supieran a cuántos he plagiado
No se dignarían en robarme fonemas
¿Pasaré mis días emulado por seres que desconozco?
Si yo escribo un puerto
Ellos escriben dos
Si cubro de rostros mis rastros
Los demás se llenan de espejos ciegos
Los verseros novicios escriben dentro de mis arrugas
Y escupen mi nombre cual palabra procaz
La verdad es que yo no los leo, solamente los vigilo
Y permito que firmen con mi nombre sambenitos e infundios
Asumen mi identidad, mas no saben cuan abominable es ser yo

Si yo numero mis poemas, ellos también lo hacen
Si yo los titulo, ellos no dudan en replicarme
En estos días cualquier vagamundo puede publicar
Hasta el que firma este rollo del mar vivo.
Basta con amontonar páginas y mandarlas a cualquier imprenta.
El que esté libre de libros que arroje el primer verso

Oración de la ciudad

En el nombre de mi padre, de mi hijo y del mangle santo
Vivo en una urbe donde todos le dan la espalda a la ría
Remueven la pátina de las estatuas de bronce
Derriban casas viejas como quien manotea naipes
Habrá que conformarse consultando los libros que informan
/cómo se vivía antes
Cada vez hay menos brazos de ría
Los autos sobrepasan el número de peatones
Ciudadanos del primer puerto del reino de quito sufren de
/amnesia atemporal:
Han olvidado cómo vivían o pensaban sus ancestros
Disfrazan el presente en los centros comerciales
Para dilapidar el tiempo o mirarse en el espejo de cualquier
/subasta
Los arquitectos abrazan como modelo otros lares

No miran a Roma o Atenas para reconstruirla
No revisan la antigua cartografía
No recogen los pasos del historiador cauto
Pocos son los que recuerdan la lengua de los abuelos
La devoción por el pasado es falsa como la sonrisa del burgomaestre
Por las noches, Santiago de Guayaquil es un crucigrama de luces
Un burdel donde los parques están enjaulados
Impidiendo la escapada de los próceres
Un paredón en el que van muriendo los oficios de antaño
Un teodolito vencido por las nuevas ordenanzas
¿Cuánto se ha perdido en manos que conocen el arte de maquillar a
/los muertos?
El pasado es enemigo de esta ciudad consagrada
Hay que encerrar a todos en un aula
Y enseñarles la historia general de este puerto

Adoratrices

1.

Es santo el viernes y las adoratrices han dejado sus yelmos y escudos

Han salido de los prostíbulos a la mitad de la calle

El jorobado del burdel mayor representa el vía crucis

Dos palos encebados son la cruz y su destino

Etéreas hetairas han cerrado sus piernas y sus cubículos

Han hecho un alto al fuego en pos de los indultos

En cada estación una mesa vestida de blanco sirve recepta las

/imágenes sacras

Se encienden los cirios, el incienso y se apaga el deseo

Cámaras de televisión llegan al barrio de las condescendencias

Fotógrafos de prensa roja, amarilla y rosa son piratas de este asalto

Ellas toleran la violación de domicilio

Pero harán una tregua por la cruz que recorre cada serrallo

Cuando todos se hayan ido

Los hijos del quinto patio jugarán fútbol contra el ocaso
Será declarada la tarde de las puertas cerradas

Y las imágenes volverán a sus templos

2.

Hoy no se bebe en la calle de las samaritanas
Las gargantas están secas y las enaguas en su sitio
Es semana santa y viernes sacro
Todos los burdeles se pasean por la cruz
El jorobado llega con la espalda desnuda
Cargando los pecados de las adoratrices

El Mil Amores, estación primera,
el amor se alquila y se dilata
El Castillo, estación segunda,
no hay cuentos de hadas peor princesas
Villa Vilcabamba, estación tercera,
añejas mujeres venden elixires de juventud eterna
Casa Acapulco, estación cuarta,
Yacen los bikinis más diminutos
El Arbolito, estación quinta,
se podan las ansias de todos los ribaldos
El Túnel del Tiempo, estación sexta,

en cada cubículo un recuerdo del futuro
El Arco Iris, estación séptima,
Hurgamanderas trabajan sin su carné actualizado
Bar de Londres, estación octava,
núbiles flores trabajan de manera ilegal
El Farolito, estación novena,
Guarida de borrachos heterónimos
Bar Prohibido, estación décima,
no todas las sedas se visten de mona
En Casa Verde, estación undécima,
sólo habita el color del deseo
En el Cartel de Cali, estación duodécima,
todas son de Colombia con amor
En el Bulevar, estación penúltima,
danzan las niñas de Avignon
Las Adoratrices, estación final,
Donde visten de silencio al jorobado

Hoy no se hace el amor en el barrio de tolerancia
Tampoco el sexo o el olvido
En la calle salinera, barómetro de Guayaquil
Mañana todo volverá a ser normal

Fundación mítica de Guayaquil

A Santiago de Guayaquil la fundaron varias veces

A mí tan sólo una

Fui un adelantado de mí mismo

Fui dado a luz en un prostibulario por dos negras curanderas

Estuve en el Támesis y tapé mis narices con su olor nauseabundo

En Venecia todo es muerte inclusive el agua

En el Nilo y el Missisipi también enfrenté superficies turbias

El espeso Guayas que rodea al puerto

Nada tiene que envidiar a la podredumbre de ríos de mayor estirpe

Durante el invierno se llena de alfombras verdosas

Su grey la llama *lechuquinas*

Pero hay un olor que no lo tiene cualquier ciudad mas no proviene

/del río

Es el de los grillos muertos en la esquina de cualquier invierno

Tan sólo me queda recordar que amaba cruzar el río en una lancha

Ahora hay menos barcazas debido a los bancos de arena
Habría anhelado ser fundado varias veces y en diversos lugares
Antes de que me quiten el río y estos poemas

Manual de Retórica

Las clases de Retórica no sirven para fundar ciudades
Ni mucho menos poemarios
No existe palabra menos poética que *prosopopeya*
¿De qué sirve decir que el puerto camina en la memoria
Si es una estaca clavada en el tiempo?
¿Qué hacer cuando las metáforas se han acabado?
Los palíndromos son juegos vacuos que sólo ofician los ciegos
Siempre confundí el oxímoron con la sinestesia
Mas vale poner en una mesa el plano más antiguo de Santiago
Y escribir un verso en cada calle
Borrarlo y volverlo a escribir
¿Qué edad debe tener un poema para ver la luz?
Bienvenidas sean las preguntas retóricas
Que son la religión de los que no tienen respuestas

Rúas

El Corregidor cambió de nombre las calles
Nunca se equivoca, así que nadie lo corrige
Ay quien se atreva a cuestionar el fulgor de sus edictos
La memoria sigue sin retener los nuevos letreros
Ordenanza maldita que anula el pasado
No es fácil rebautizar rúas
Peor cambiar la historia detrás de cada nombre
Borrar un apellido es como anotar en letras de oro:
Este hombre hizo poco o nada por el puerto
La solución que asoma es de una sencillez prístina:
Habremos de tomar el nombre del maestro del burgo
E inscribirlo en la callejuela más insignificante

La canción del sedentario

No rechazo el remoquete de poeta de la ciudad

Tampoco lo acepto

En un prostibulario conocí a un bienhechor que merecía tan noble

/título

Le salían versos de la boca sin darse cuenta alguna

Lo que hacía de él un poeta era que no ansiaba serlo

Su mundo ancho y ajeno era su barrio

Su único bastión era su cuadra

Yo sólo anhelo ser salvado como el recluso en su terruño

Silbando con porfía *La canción del sedentario*

Y que escogió quedarse en la boca de la loba

Siendo unas veces Rómulo

Las veces menores Remo

Que presumía de los libros que aún no había abierto

Y que ansiaba no volver de los viajes alrededor de su cuarto

Doctor Tiempo

Del barro crearemos más ciudadanos
La cita es con un golem goloso de lodo que soy yo
El Hospital no debería tener a Dios en su nombre
El Santo Lugar del Diablo debería llamarse
No hay más cruz que la de mi apellido
Rama rota del árbol de los antepasados
«Doctor», me grita un enfermo de niebla
«La Peste arribó por el sur»
La trajo el río que se lleva todo lo bueno
y anega los barrios como en un torpe ritual de mar
«Doctor, estoy enfermo de tiempo
Aun no he llegado a la mitad de mi muerte
Y me siento como un viejo griego enrollado en un edicto»

Apocalipsis mañana

Un apestado muere sin otro cuidado que el de mis alas negras
El primer auxilio no fue suficiente
La peste lo mató antes de que pudiera elucidar
El sentido de la muerte y su incidencia en el trazado de estas calles
La vendedora de sirenas está apostada en el muelle
Con su hatillo de infantas pequeñas y rosáceas que invitan a llorar
Apocalipsis Mañana mientras la gente canta cuentos sobre el final del
/mundo
Como si no morir ahora fuese buenaventura

A la vista del Corregidor

El tedio de la inmortalidad puede llegar en el segundo sorbo
Me persiguen los otros gatos y no me dejo atrapar en mi *farsedad*
Sí, escribí *farsedad*, ¿y qué?
Mientras ausculto cada tejado soy un catador de alturas
Que sean mis saltos ornamentales los que yerren frente a la vista del
/Corregidor
Mis bronquios se contraen y traen la asfixia en pleno cenit
Mi esposa me dijo que el asma es el hambre de vacío
Me recuerdo a mi Padre
Sí
Me recuerdo a él
Inserto el pequeño disco dorado
y dejo que el ratón cumpla con su tarea de inventariar las casas
Yo habré de fallar en la urdimbre del poema
Y no habrá dios de la ciudad que salve estos escritos

Mediré los fuegos que arrasaron con cada barrio
Contaré los vivos para deducir los muertos

Campamento de parias

Solo he fundado una ciudad de papel
Soy un vistaforador de horizontes
Mensurador de las luces de cada hora del día
De nada sirve clavar espadas en montículos banales
El único promontorio visible es un ego
Me he adelantado pero no a mi tiempo
Estoy a meses luz de coterráneos que pisan mis talones
De mí solo quieren denarios, almizcle, alabastro...
¿Sirve de algo esta cédula real?
Esta no es una urbe recién fundada
Es apenas un campamento de parias
Un filme que nunca va a rodarse

El entierro del fénix

Seca los pantanos

En la ciega de esteros soy el tuerto de lodo

Vamos al cementerio a enterrar este fénix

Quincha, adobe, cal y canto calman el fuego

El tiempo sobra en mi ojo derecho

Mangle: eres fácilmente combustible

Hazme un barco de guachapelí

Dime en denarios cuánto es por tus servicios

Bálsamo, guararipo, laurel de montaña

A calafatear se ha dicho

Con estopa de coco para unir las juntas de la tablazón

Séllalas con alquitrán y brea

Inflexible almojarife

Revisa la ciudad nunca cerrada

Hay que cartografiarla aunque no sea tu oficio

No quiero dinero a cambio de no incendiar este puerto
Si otros anhelan quemar estos lares
Que los templos y burdeles sean perdonados

Cartulario

El fuego grande asoló mi puerto entre el cinco y seis de octubre de
/mil ochocientos noventa y seis

(casi un año después del nacimiento del cine)

¿Dónde están los esteros?

¿Por qué los cegaron?

¿Por qué los segaron?

Límites de Ciudad Nueva:

Entre el estero de Lázaro por el norte

La calle del fango por el sur

El Malecón o Calle de la Orilla por el este

Y la Calle Real o Barrio del Bajo por el oeste

Procurador: provea de lo que fuere justicia

Soy el cartulario de mis mentiras

Ulises (capítulo II)

¿En qué se parecen Dublín y Guayaquil?

En ambos puertos hay un Stephen Dedalus que memoriza cada
/tugurio

Existe un bar donde un cíclope se apertrecha para catar el ocaso

Hay calles que sin saberlo tienen el mismo nombre

Y un pirata de ojo parchado, hermano de Stalisnaus

Que anhela abreviar en un día todos los viajes del mundo

Santa Ciudad

Jerusalén, ciudad de intramuros

Guayaquil:

De extramuros

Santa eres en verdad ciudad de Juan el Bautista Aguirre

Tú tienes más de un muro de lamentos

En la Rotonda un par de próceres se unen en un abrazo ambiguo

En Jerusalén todo el bronce fue convertido en municiones

Y viajas en un bus esperando a que explote el que está al lado

En mi urbe esperas a que el vecino te regale una puñalada

Son ciudades muy religiosas las de mi poema

Invito a recorrerlas en prodigioso tour

El rostro del sedentario

Santa María, Macondo, Comala...
Me es imposible inventar otra ciudad
O simular que soy un monje del siglo XVII
Prefiero ser un auténtico aldeano a un falso cosmopolita
Mi nombre no es Larsen, Buendía o Páramo
La ciudad de este poema/río es un olor, un sabor, un cuerpo sucesivo
Una calle, un parque, un bar discontinuo
Santa María, Macondo, Comala...
No me llamo Ecuador, Pacífico o Santiago.
Sólo soy el viajero inmóvil
Usurpando el rostro del sedentario

Pescadores de imágenes

Soy el que aborrece las ciudades virtuales
Aquellas que se levantan en el aire
E impiden a sus habitantes salir de sus casas
Todo viaja a través de una red
En la que se pescan imágenes y letras que habrán de rebasarnos
La telépolis fue fundada por nadie y al mismo tiempo por todos
Es sólo una guarida donde genios inéditos hablan mal de otros
Pasan el tiempo en infundios, hablillas y correveidiles
No entiendo a qué hora leen o escriben sus obras maestras
Menuda invención es la gran red
Que le ha quitado clientes a las bibliotecas
Y ha centuplicado el número de bisoños que se creen poetas

Al mitómano vitalicio

Ah, viejo historiador de frases hechas
Amigo de las polillas y los ácaros
¿Qué esperas encontrar en la arcaica cartografía
O en los anales repletos de correveidiles?
Escribiste libros enteros sobre el astillero
Y jamás viste de cerca cómo se construye un navío
¿Qué es eso de escribir
«Guayaquil es un manglar con ínfulas de ciudad»?
Vives entre periódicos de ayer y libros no escritos
Mitómano vitalicio
No eres ni serás la memoria de este puerto
La historia es una mentira que dice tu verdad
Hay cosas intangibles que se escapan de tu pluma
Todos los bólidos se desvanecen en el aire

Caronte

¿Alguna vez has entrado al puerto por el río?

Logras convertirte en el amo del golfo

Y de las islas que flotan a la deriva

Vives en una parsimonia propia de la ficción

Ves a los pescadores de jaibas escarbar en el fango

Desordenando la cabellera de los manglares

El barquichuelo se mueve estabilizando tu visión

La brisa te abraza pidiendo que no toques tierra firme

El mareo de río no existe, dirán los peritos

Pero hay un algo que recorre el espinazo cuando tus pasos

/reencuentran el muelle

Te aseguro que son memorias que no se compran en un centro

/comercial

Pregunta a cualquier Caronte cuántos denarios vale un paseo entre

/los mangles

Es una película en la que te debes perder
No regatees y embárcate

Informe de nascencia

El mensaje decía: «Nuestro hijo nacerá. ¿Cómo hemos de llamarlo?»
Por aquel entonces yo andaba con el ímpetu en las yemas de los
/dedos
Y un poco de nostalgia que me quedó de entre siglos
«Se llamará Rafael», respondió La Que Cura Con La Palabra
«Como el pintor de nuestro renacimiento»
Arrasará, sí, arrasará con todo y removerá los cimientos de estos dos
/consortes que al fin hallaron la horma de su arrebató
Tendrá el semblante del pequeño cupido de Raffaello Sanzio
Sin alas porque se le caerán en el mar amniótico
Nacerá con el rostro hacia la luz
Con los ojos mirando el cielo raso de un año no bisiesto
Nacerá a las ocho y doce del miércoles veinte y cinco de enero en
/perfectas condiciones
Por cesárea para no demorar su llegada al reino de este mundo

Recibirá albricias como oro y mirra, aceite de linaza y dátiles
Una brújula y una biblioteca en varias lenguas:
Una muerta, otra a punto de morir y una siempre viva con que la que
/se asienta este informe de nascencia

25 de enero de 2006

El legado

Adiós ciudad de kioscos de hojalata
Y de moteles donde se hacía el amor y el olvido
Adiós ciudad de buhoneros y afiladores de cuchillos
De portales con mercachifles y ropavejeros
Y soportales con objetos mal usados o bien robados
De pasillos cursis y desafinados
Nunca más la ría y los trajes de lino de los patricios honrados
O las mujeres que sólo querían ser cortejadas
Más nunca el río que nadie quiere dragar
Adiós a la nueva ciudad
Fundada en la cara y la cruz de una moneda extranjera
Bienvenido el dios de la peseta
Que devasta los esteros y hace del malecón un parque temático
Invoco al dios del fuego para que lo purgue todo
Sólo de cenizas puede surgir la urbe nueva

El último puerto

Movimientos para cerrar una ciudad:

¿Dónde van a parar los versos borrados por la computadora?

¿Cuánto cambia un lector cuando se cierra un libro?

En esta página solía vivir el último puerto

Renglones pequeños que ansiaban ser un muelle

Recrearlos sería forjar otros cantares

Quizá de eso se trata la escritura

Escribir el poema perdido

O rescatar a la ciudad de entre la niebla

Índice

Réquiem por el espejo de la poesía.....	7
De <i>Puertos sin rostros</i> (1988-1995).....	16
Altazoriana.....	
Escapulario.....	
Aluminio de zaguán.....	
El principal puerto del reino de Quito.....	
Arquitecto.....	
Después de leer el diario de Defoe.....	
<i>Hic nova vitæ porta est</i>	
Inventario de la ciudad amada.....	
El gran jardín.....	
De <i>Hijas de fin de milenio</i> (1988-1996).....	28
Primer piélago	
Alfa	
La moneda de oro	
Pasos exiliados	
Viajar es traducirse	

Desencantadas	
Una teoría del nacimiento de las islas	
Melvilleana	
Fray de Berlanga	
Canto particular	
Brumario 14	
Después de leer un poema de Seferis	
El croquis de las incógnitas	
Melvilleana II	
Carta de fondeadero	
Fuera del arca de Noé	
Escrito sobre un galápagos	
Penúltimo piélago	
Último piélago	
De <i>Tan lejos, tan cerca</i> (1989-1995).....	41
De <i>Palinesto</i> (1988-1998).....	62
Mitografía	
Nupcial	
Sin nombre	
El discurso del bastón	
Invocación a Yocasta	
Nulas	
Gizeh	
Apología del trópico	
Antígona	
Después de leer a Robert Graves	
El otro enigma	

De <i>Movimientos para bosquejar un rostro</i> (1988-1993).....	83
Cuarto movimiento	
De <i>Adivina quién cumplió cien años</i> (1990-1996).....	88
The movies.....	
De <i>Tierra de Nadia</i> (2000 y 2007).....	91
De <i>El gabinete del dr. Cineman</i> (1996-2006).....	95
Amores de a perro	
<i>El último puerto</i> (1998-2008).....	97
Et in Arcadia ego	
Este libro está a salvo en tu mirada	
Sin ningún porvenir	
<i>The holy office</i>	
El lector como Teseo	
De un vagamundo a otro	
Oración de la ciudad	
Adoratrices	
Fundación mítica de Guayaquil	
Manual de Retórica	
Rúas	
La canción del sedentario	
Doctor Tiempo	
Apocalipsis mañana	
A la vista del Corregidor	
Campamento de parias	
El entierro del fénix	
Cartulario	
Ulises (capítulo II)	

Santa Ciudad
El rostro del sedentario
Pescadores de imágenes
Al mitómano vitalicio
Caronte
Informe de nascencia
El legado
El último puerto